

*A mediados del pasado mes de Octubre se inauguraba en la ciudad de Oruro el Primer Congreso Andino de Comunidades Eclesiales de Base. Como ceremonia inaugural, una celebración de la Palabra presidida por el Obispo Diocesano Mons. Julio Terrazas. En ella destaca la presencia de una gran cruz, símbolo de la muerte de Jesús y del sufrimiento del pueblo de los pobres en América Latina. La cruz la lleva firme y alta un minero boliviano: casco con lámpara, fuertes botas de goma y chaquetón amarillo, el uniforme de trabajo. Por debajo se adivinan los músculos duros, acostumbrados al taladro, al pico, a la dinamita. Manos callosas, rostro aindiado, símbolo él mismo de todo un pueblo. Al concluir la procesión, todavía alzando en alto la cruz, el minero se dirige a los presentes: "Queremos hacer llegar a todos la situación por la que atraviesan las minas. No se puede vivir en esta situación; tenemos que abandonar las minas no porque nosotros queramos, sino porque no hay otra salida para los trabajadores. Queremos que lleven este mensaje a sus países"*

## UN PAIS INVIABLE

Javier Navarro

El mercado internacional del estaño está controlado por unos pocos poderosos. Ahora les conviene el precio bajo. En los países productores sólo resultan rentables aquellas minas que tienen vetas muy ricas y de relativamente fácil extracción. Las demás tendrán que cerrarse, quedando desocupados entre 8 y 10.000 mineros. El desastre que les amenaza es tan grande que esos hombres duros y tradicionalmente combativos parecieran haber quedado como paralizados. La misma COB (Confederación Obrera Boliviana), una de las confederaciones de trabajadores más consecuente en América Latina, pareciera débil, incapaz de encontrar un rumbo que le permita defender a sus asociados. Casi son las mujeres de los mineros las únicas que se atreven a manifestarse y reclamar con fuerza y decisión el derecho de sus hombres al trabajo, el derecho de sus hijos al pan de cada día...

### LAS MINAS SAQUEADAS

Desde los tiempos de la Colonia, Bolivia fue, casi por excelencia, el país de las minas, particularmente las de plata y estaño. El cerro de Potosí mil veces taladrado por las galerías y los pozos de extracción hasta quedar virtualmente hueco y sin riqueza, es casi un símbolo del país. Allí fueron dejando sus vidas destrozadas por la silicosis, por los derrumbes, por las explosiones de gas, miles y miles de indígenas y de mestizos. La riqueza extraída a costa de tanta vida, serviría para el enriquecimiento de unos pocos, mientras que al minero no le quedaba más que lo apenas necesario para malvivir él y su familia. Para resistir el duro trabajo de los socavones y galerías, el minero, siguiendo una antigua tradición indígena, masca coca mezclada con cen-

za, que hace olvidar los gritos de hambre del estómago, y ayuda a enfrentar casi con fatalismo los peligros siempre latentes.

Ya en nuestro siglo, sobre todo en los tiempos de las dos grandes guerras mundiales, el estaño alcanza precios fabulosos. Patiño, el llamado Barón del Estaño, explota sus minas con absoluta irracionalidad, botando cantidad de mineral aprovechable para utilizar solamente el más rico, empobreciendo así las minas para el futuro. La riqueza acumulada se invierte en gastos suntuarios, que lo convierten en uno de los más famosos personajes del Jet-set internacional de su época. Para su enriquecimiento cuenta con todo el apoyo de los gobiernos de turno, de las policías y del ejército, siempre dispuesto a reprimir las reclamaciones laborales de los mineros.

Con los años, también éstos ganan en conciencia, en organización, en fuerza combativa. La vida para ellos y para sus familias es tan dura, que los hace capaces de resistir las más duras represiones. Domitila, madre de 10 hijos y esposa de un minero, llegará a ser un símbolo mundial de la mujer luchadora, fuerte e indomable.

Pero ya el mal estaba hecho: las naciones más poderosas han logrado acumular estaño no sólo como reserva estratégica, sino incluso con capacidad de venta, en momentos oportunos, para impedir que suba el precio de este imprescindible metal. Y las minas, irracionalmente explotadas, se han hecho cada vez menos rentables.

Sólo mascando coca pueden los mineros bolivianos aguantar el duro trabajo de las insalubres y poco rentables empresas... No hay capitales en el país para explotar y beneficiar en el propio suelo boliviano las ricas minas de hierro

del Mutún: Brasil se aprovecha de esta debilidad comprando el mineral barato a precios irrisorios. El gas de los ricos yacimientos petrolíferos, también se exporta en lugar de poder ser utilizado en la industrialización del país.

### UN PAIS SIN SALIDA

Desde que Chile le arrebatara la única salida al Pacífico con que contaba Bolivia, este país se convirtió en el único de América Latina que no tiene salida al mar. Sus productos agrícolas, por el precio del transporte hasta las costas, no serán nunca competitivos en los mercados internacionales. Una reforma agraria que sólo afectó las tierras altas de los Andes y que no alcanzó a proporcionar a los agricultores ni asistencia técnica ni ayuda crediticia, incidió negativamente sobre la producción de papa y cereales. Mientras tanto, las ricas plantaciones cañeras de las zonas bajas, cuando el azúcar tenía precio rentable en los mercados internacionales, permitió la aparición de los "Barones de la Caña" que también dilapidaron en gran parte sus excedentes en gastos suntuarios. Al mismo tiempo, las zafras, con su necesidad de mano de obra temporera, indujeron corrientes migratorias internas hacia esos departamentos, aún no detenidas. Hábilmente, en muchas ocasiones, los políticos lograron enfrentar las demandas de los mineros a las de los agricultores, impidiendo la unidad popular como fuerza política capaz de forzar a los gobiernos a decidir en favor de las grandes mayorías indígenas y mestizas.

### EL CICLO DE LA COCA

En tiempos recientes, el auge internacional de la droga ha hecho que



un producto típicamente boliviano alcanza grandes precios. Las hojas de coca, las utilizadas por los mineros y por los indígenas que recorren acompañando a sus llamas por los senderos interminables de las montañas andinas, es la base de la cocaína y de varios subproductos que, en manos de las mafias internacionales, azota, con su látigo de vicio y de muerte, los países desarrollados de Estados Unidos y Europa. A las plantaciones tradicionales y legales de coca se han ido añadiendo, cada vez más, miles de hectáreas de plantaciones clandestinas... Bolivia, junto con el Perú, es hoy la cabeza de puente donde se inicia ese infame tráfico internacional.

Es que Bolivia, tanto por su difícil orografía, como por la falta de reinvención productiva de los antiguos dueños de sus riquezas, carece casi por completo de una adecuada red vial. El campesino que tiene una parcela en el departamento del Beni no tiene posibilidades de llevar sus hortalizas y frutas a los mercados, por la falta de caminos. En cambio si produce coca, vendrán hasta él las avionetas de los traficantes, que además pagarán en dólares su cosecha. Para el traficante, cuanto más apartada y más incomunicada es una parcela, es más segura... También para tantos y tantos que no encuentran trabajo, los contactos más o menos ocasionales con la mafia, les permiten sobrevivir.

Es terrible. Pero en estos momentos las dos terceras partes de la economía Boliviana tienen su origen en la coca y en la cocaína. La mayor parte de los capitales de inversión tienen su origen en estos rubros. Cada vez que se hace un esfuerzo serio de reprimir este comer-

cio, la economía toda del país se constriñe. Las exportaciones legales (mineral de hierro, gas, algo de estaño y plata, etc.) proporcionan al país unos 250 millones de dólares de libre disponibilidad, mientras que los provenientes de la coca y cocaína, alcanzarían al menos a 600 millones de dólares, según reconociera recientemente el propio presidente de la república, en cifras que todos los observadores consideran muy conservadora. El lavado de los narco-dólares ha servido en el último año para acrecentar las reservas estatales de divisas a través de compras en el mercado libre. Esto ha permitido mantener artificialmente el tipo de cambio del dólar (a ¡1.227.000 pesos por dólar!).

Un gobierno virtualmente sitiado económica, financiera, política y moralmente no ha tenido la fuerza necesaria para oponerse al cultivo y tráfico de la coca. Si lo hiciera -suponiendo que tuviera capacidad para ello- la contracción económica, el paro y el hambre, crecerían aún más... He dicho "suponiendo que tuviera capacidad", porque la realidad es que el poder de las mafias de la droga es, en muchos campos, superior al del gobierno. Tiene sus propios ejércitos tan fuertes, que el gobierno, hace unos días, se vio obligado a incinerar un valiosísimo lote de productos necesarios para la fabricación de la cocaína descubiertos en un laboratorio de la selva, porque temía que los traficantes los recuperaran matando a la guarnición que había quedado al cuidado del lote. Tiene sus propias redes de aviones, tan fuertes, que a pesar de todas las amenazas legales sólo se ha conseguido que se registren unas 60 avionetas de las 450 que se sabe operan en los departamentos de El Beni y Santa Cruz. Tiene, sobre todo, tal poder de corrupción, que es capaz de volver ineficaces todos los mecanismos implementados para suprimirla o debilitarla.

#### UNA BASE EXTRANJERA

La incidencia de la droga en los Estados Unidos hizo que el gobierno de este país se preocupara de Bolivia. Incapaz de controlarla dentro de sus fronteras, decidió prácticamente imponer a Bolivia la "ayuda" militar que acabaría en buena parte con los laboratorios procesadores de la coca en territorio boliviano. Lo hizo, naturalmente, al estilo Reagan: al estilo Rambo... Una verdadera base norteamericana provista de aviones y helicópteros ha albergado durante varios meses, a pesar de las protestas populares y parlamentarias, a más de un cente-

nar y medio de efectivos de las tropas más especializadas de USA. Colaborando con la fuerza policial antinarco-tráfico de Bolivia, los "leopardos" (también entrenados en los Estados Unidos), ha declarado la guerra a mafias del narco-tráfico. Ciertamente lograron la ocupación y destrucción de varios laboratorios clandestinos que operaban en las selvas. Pero no se sabe por qué misteriosa casualidad, casi siempre han llegado a los lugares cuando ya los traficantes habían abandonado el lugar llevándose con ellos lo más valioso y voluminoso de los insumos necesarios para la fabricación de la cocaína.

Tales "retrasos", sobre todo el ocurrido en Huanchaca, donde habían sido asesinados tres civiles, han provocado serias discrepancias en el seno del Congreso Nacional, hasta el punto de que la oposición exigía la renuncia de tres ministros del Gabinete.

Mientras tanto, el Gobierno boliviano buscaba dialogar con el estadounidense en vistas a conseguir otros tipos de ayuda, a su juicio absolutamente necesarios, para erradicar los cultivos ilegales de coca. Solicitaba 300 millones de dólares para un proyecto que hiciera rentables otros cultivos en los lugares donde hoy se produce la coca. Se habla de un período de tres años, al final de los cuales este proyecto podría estar implementado. Pero el Gobierno de Reagan, que no tuvo dificultad en ofrecer 100 millones de dólares para los contras en Nicaragua, no parece dispuesto a colaborar en la promoción del capesino boliviano, siquiera fuera con vistas a defender a su propia juventud del azote de la droga.

#### HAY QUE ACABAR CON LA COCA

Ciertamente hay que acabar con la coca de la cocaína. Pero ya se ha demostrado que las acciones tipo Rambo no bastan para eso. Si no se previenen políticas serias que permitan a los agricultores vivir de sus cultivos normales. Si las minas siguen dejando parados a los mineros. Si los precios del estaño a nivel internacional no se hacen rentables. Si el país puede crear fuentes de trabajo por una necesaria industrialización... el ejército de la mafia seguirá contando con una serie de auxiliares involuntarios, que ciertamente no se enriquecen con la droga, pero que gracias a ella logran sobrevivir, que lo hace casi indestructible. Mientras no estemos dispuestos a hacer de Bolivia un país viable económica y socialmente, seguirá, por desgracia subsistiendo gracias a la droga maldita.